

gunas azoteas. La artillería convenientemente situada, prote-
 jia los ataques con un fuego vivo certero y bien servido; pero
 nada bastó, y tres veces fueron rechazados y vueltos á la carga,
 y en la última fué necesario *que yo mismo condujese á los gra-
 naderos acobardados.* El fuego de fusil de las torres de las igle-
 sias, de casas atroneras, y de las trincheras multiplicadas en
 cada calle, y defendidas las unas por las otras, esto es, las de las
 avanzadas por las de retaguardia, era tal, sin que pudiésemos
 descubrir ni un hombre, que despues de haberme sacado de com-
 bate ciento setenta y tres, tuve que retirarme, lo que no hubiera
 sucedido si me hubiera dejado guiar de mis principios. . . . A lo
 dicho, podria añadir *la poca confianza que me merecen la ma-
 yor parte de los gefes de infantería, que deben obrar por sí en
 puntos distantes.* . . . El problema se reduce á resolver si con-
 viene arriesgar el ejército por tomar á Cuautla, sin seguridad po-
 sitiva de conseguirlo, ó si conviene mas estrecharlo hasta donde
 lo permita la estacion y los medios con que cuento, y salvar al
 ejército cuando ella nos obligue á abandonar el sitio; problema
 importante y reservado á los conocimientos y superiores facul-
 tades de V. E., que como gefe superior del reino, no ciñe sus
 miras á un solo punto, ó á ventajas y conveniencias pasajeras
 ó parciales, sino que las estiende á salvarse." (Oficio de 18 de
 abril de 1822.)

Están, pues, comprobados mis asertos: reservo el análisis de
 otros documentos originales, que solo así pueden darse en el
 Cuadro Histórico, que tan toscamente traza mi pluma.—A Dios.



CARTA TERCERA.



*Cum rerum novatoribus prima causa
 feliciter succedunt, magnam inde
 acquirunt et famam, et celebritatem.
 Insuper augent vires.—Seneca.*

AMIGO mio.—El imponente estado en que Morelos se halla-
 ba en Cuautla, como dije á V. en mi anterior, me ha hecho to-
 mar las anteriores palabras de Seneca por epígrafe de esta carta,
 pues en ellas se comprenden las ideas que no puedo expresar con
 mas exactitud que este filósofo. Morelos no se hacia menos te-
 mible á sus enemigos por sus fuegos, que por el tono amena-
 zador y enérgico con que les hablaba. En 6 de abril mandó Ca-
 lleja á Venegas un papel original que recibió de Morelos con cu-
 bierta de la secretaría del vireinato, que sin duda era del correo
 de 24 de febrero que inserto, dice así. „Señor Español: el que
 muere por la verdadera religion y por su patria, no muere in-
 fausta sino gloriosamente. V. que quiere morir por la de Napo-
 leon acabará del modo que señala á otros. V. no es el que ha de
 señalar el momento fatal de este ejército, sino Dios, quien ha
 determinado el castigo de los europeos, y que los americanos re-
 cobren sus derechos. Yo soy católico, y por lo mismo le digo á

TOM. II.—9.

V. que tome su camino para su tierra, pues según las circunstancias de la guerra, perecerá entre nuestras manos el día que Dios decreta ese futuro posible; por lo demás no hay que apurarse, pues aunque acabe ese ejército conmigo, y las demás divisiones que señala, queda aun toda la América que ha conocido sus derechos, y está resuelta á acabar con los pocos españoles que han quedado.

V. sin duda está creyendo la venida del rey D. Sebastian en su caballo blanco á ayudarle á vencer la guerra; pero los americanos saben lo que necesitan, y ya no podrán Vds. embobarlos con sus gacetas y papeles mentirosos.

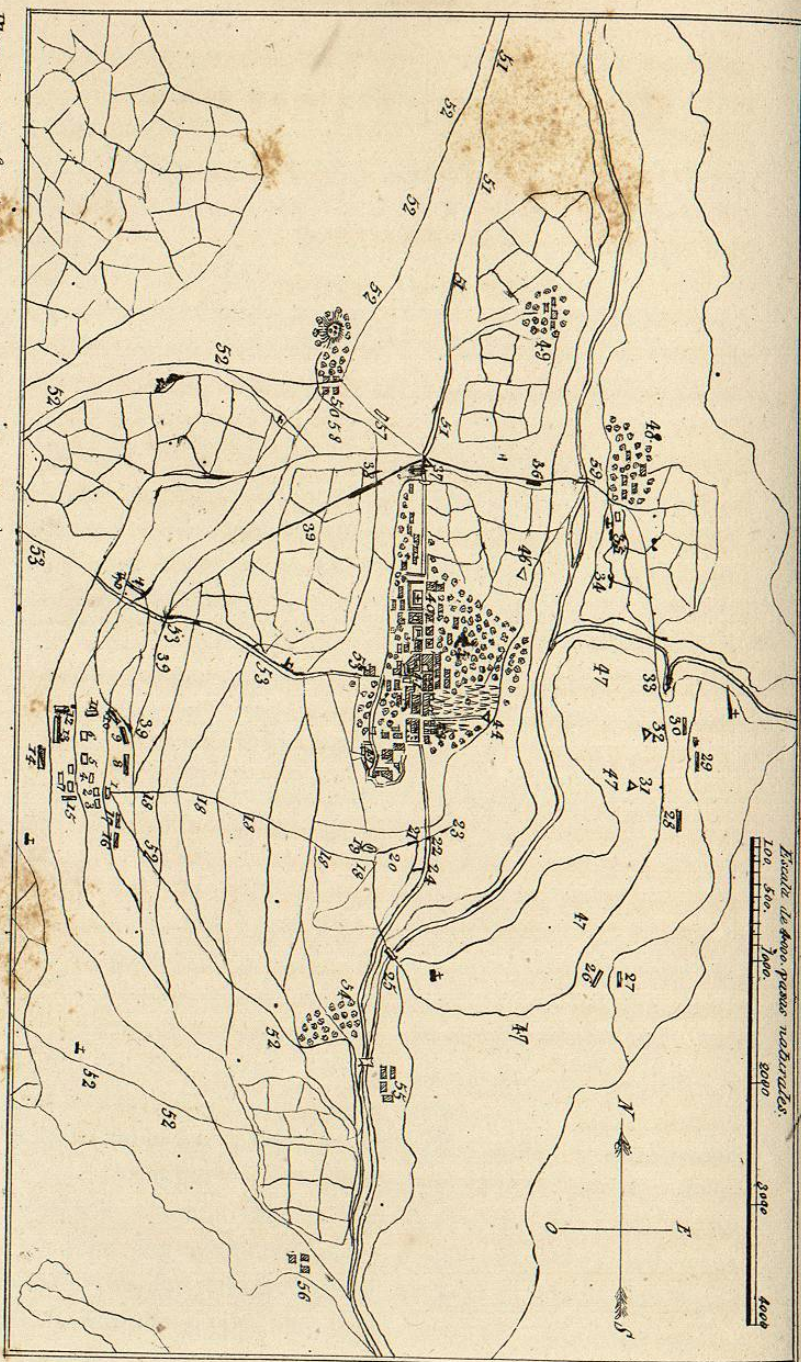
Supongo que al Sr. Calleja le habrá venido otra generacion de calzones para exterminar esta valiente division, pues la que trae de *enaguas* no ha podido entrar en este arrabal; y si así fuere, que vengan el día que quieran, y mientras yo trabajo en las oficinas, haga V. que me tiren unas bombitas porque estoy triste sin ellas. Es de V. su servidor. El fiel americano *Morelos*.

P. D. El capitán Larios después de muerto, como V. me dice, cojió la balija que contenia esta cubierta. Cuautla sobre el campamento de Calleja 4 de abril de 1812.

ATACA MORELOS LA BATERIA DEL CALVARIO EN LA NOCHE DEL 5 DE ABRIL.

El estrecho en que ponía cada día á este general el de los españoles, y lo sensible que le era derramar diariamente la sangre, lo resolvieron á dar un recio ataque sobre la batería situada en el Calvario al mando del brigadier Llano. Reuniéronse al efecto varios piquetes de tropa decidida que puso al mando de D. José María Aguayo, capitán de nombre, y de tanta astucia, que por su direccion se logró introducir el agua á Cuautla. Empezóse la accion la noche del 5 de abril dándose un ataque simultáneo por varios puntos para llamar la atencion del enemigo. Efectivamente, atacado el baluarte con la mayor animosidad, lanzándose sobre él granaditas de mano, después de empeñada la tropa de Morelos, fué reforzada por el mariscal Galeana y su sobrino D. José Antonio, pues muy luego acudieron en socorro del Te-

Plano topográfico del bloqueo y ataques contra Cuautla de Amilpas verticulado desde 7 de Marzo hasta la noche del 1.º de Mayo de 1812 en que tomó posesión del Pueblo el general del Rey.



Pag. 67 y siguientes.

Tomos 2.º Cuarta Parte.

ESPICACION

DEL BLOQUEO Y ATAQUES

DE CUAUTLA AMILPAS

LITOGRAFIADO EN EL PLANO ANTERIOR.

(Tom. 2.º pag. 67 y siguientes.)

- | | |
|---|--|
| 1. Habitación del general español Calleja. | 24. Espaldon de los morteros. |
| 2. Idem del cuartel-maestre. | 25. Puente de comunicacion al campo del brigadier D. Ciriaco del Llano. |
| 3. Idem del mayor general de infantería. | 26. Batallon de Asturias. |
| 4. Idem del mayor general de caballería. | 27. Escuadron de Tulancingo. |
| 5. Parque. | 28. Batallon mixto. |
| 6. Proveeduría. | 29. Escuadron de dragones de Puebla. |
| 7. Hospital. | 30. Batallon expedicionario de Lobera. |
| 8. Columna de granaderos. | 31. Reducto en que se situaron primeramente los morteros. |
| 9. Batallon de Guanajuato. | 32. Otro idem para avanzada de infantería. |
| 10. Escuadron de lanceros de Moran. | 33. Camino abierto de comunicacion en una profunda barranca llamada <i>la hedionda</i> . |
| 11. Batallon de la corona. | 34. Batería de agua de Juchitengo. |
| 12. Regimiento de caballería de S. Luis. | 35. Espaldon para infantería. |
| 13. Patriotas de San Luis. | 35. Otro idem para avanzada de 60 granaderos. |
| 14. Regimiento de caballería de S. Carlos. | 37. Reducto del calvario. |
| 15. Escuadron de lanceros de Zamora y Armijo. | 38. Espaldon que de noche se sostenia con infantería y artillería. |
| 16. Idem de México. | 39. Camino de comunicacion del reducto del calvario á la habitacion del general Calleja. |
| 17. Idem de España. | 40. Plaza de San Diego. |
| 18. Camino de comunicacion con las baterías de Buenavista. | 41. Idem de Santo Domingo. |
| 19. Batería del coronel Gordoncillo. | 42. Hacienda de Buenavista. |
| 20. Camino cubierto. | 43. Santa Bárbara. |
| 21. Batería del capitán Murga. | 44. Reducto de los insurgentes en el Platanal. |
| 22. Parapeto de una tronera en el camino de Cuautla al de Cuahuixtla. | |
| 23. Batería la mas avanzada que últimamente se situó. | |

- 45. Bosque. el general Morelos el 19 de febre- ro de 1812.
- 46. Reducto de los insurgentes para fa- vorecer la entrada de la agua en el pueblo.
- 47. Lomas de Zacatepec.
- 48. Pueblo de Melcingo.
- 49. Hacienda de Guadalupita.
- 50. Idem de Santa Inés.
- 51. Camino real de México.
- 52. Idem por donde el ejército pasó pa- ra efectuar el sitio levantando el campo de Cuauxtlixco, donde estu- vo cuando Calleja fué derrotado por
- 53. Idem del hospital.
- 54. Bosque á las inmediaciones de Cua- huixtla.
- 55. Hacienda de Cuahuixtla.
- 56. Idem de Mapastlam.
- 57. Escuadron de lanceros de reten.
- 58. Guerrillas.
- 59. Puente de comunicacion.
- 60. Avanzadas de caballería de 25 hom- bres de dia, y de noche de 50.

He aquí el famoso sitio de Cuantla que duró 64 dias puesto á un lugar de todo punto abierto, que lo rompió el general Morelos saliéndose por los lugares mas for- tificados la noche del 1.º al 2 de mayo de 1812.—Véase la nota puesta en la últi- ma foja del índice de este tomo, y calificacion que mereció al general Wellington.

niente D. Gil Riaño, que defendia el punto, las tropas del campo de Calleja de Buenavista, y de Zacatepec de Llano. Lograron tomar los de Galeana la artillería y obuses colocados en aquel punto, pero se desentendieron muy luego de ella por apoderarse de la galleta y cigarros que encontraron allí, en que se cebó esta tropa hambrienta y miserable, causa porque reforzado el enemi- go recobró la artillería, que contaba por perdida, matándoles cin- co hombres é hiriéndoles á siete. Este suceso consternó bastante al enemigo, pues le dió una nueva prueba del valor del ejército de Morelos, no menos que por la pérdida de un oficial de tan regu- lar mérito, cual era Riaño, y que recordaba la memoria de los infortunios llovidos sobre esta benemérita familia desde la accion de Granaditas, en que pereció su padre, y otro hermano de dicho oficial. Calleja hizo una honrosa memoria de este jóven por la órden del dia, circulada en los cuerpos de su ejército, y segun consta de la correspondencia del virey, este no tuvo poca pena en que la viuda de Riaño recibiese este nuevo golpe de infortu- nio sobre los muchos que ya gravitaban sobre su corazon. El militar mas rígido disculpará el desmán de la tropa de Morelos en esta vez, si atiende á las necesidades y padecimientos que la aquejaban. Yo haré una ligera reseña de los que he averigua- do y que han affigido sobre manera mi corazon. La peste hacia ya grandes estragos, pues á la salida quedaron en el hospital de S. Diego trescientos hombres enfermos de fiebre: el calor era tan extraordinario como la hambre. Un dia pereció un buey por Za- catepec, y fué causa de una accion con el enemigo muy reñida; obtuvieron en ella los americanos, y entre ellos se vendió por muy alto precio. Acaso en aquellos dias otro venido en el na- vío S. Pedro Alcántara en Veracruz se vendió en mas de doscien- tos cincuenta pesos. Una caja de cigarros llegó á valer veinte reales. Chupábanse las ojas de los arboles, alfalfa, rapé y polvos colorados de tabaco y lechuguilla de Jarcia; entonces se conoció el imperio que tiene el vicio de fumar tabaco. Un gato valia seis pesos. Una iguana veinte reales. Las lagartijas, y ratas se vendian á precios altos. Acabáronse los cueros, pues remo- jados y tostados parecian mas sabrosos que las pajarillas de puer-

co, y nuestros chicharones que llaman de guitarra que en tanto aprecian los mexicanos. Acabados los cueros se comieron las patas viejas de toro, tomando su agua caliente como si fuera caldo de una rica gallina. Solo abundaba el maiz, aguardiente, azúcar y mieles corrompidas, alimentos que acabaron de apestar á los negros costeños. Cuautla era á la verdad en aquellos dias, un remedo de la infeliz Jerusalem asediada por las legiones de Tito y Vespasiano. ¡Ah! pluguiese á Dios que le hubiera cabido á Calleja en suerte la alma pura y elemento del primero, que nació para hacer las delicias del género humano; mas este bárbaro se gozaba con nuestras desdichas, y estudiaba friamente el modo de multiplicarlas para cantar su victoria sobre las calamidades de una nacion á quien debía toda su fortuna y ser político. Sus contestaciones con Venegas y su esperanza de vencer, solo se cifraban en el modo esquisito de aquejarnos. Hé aquí como se esplicaba. „Como el sistema del enemigo es huir en el campo, y esperar en la fortificacion, estamos en la necesidad de hacérselo abandonar por el único camino conocido, haciendo que *perezcan en un sitio cuantos tengan la temeridad de encerrarse en una fortificacion.*” Calleja, pues, no tenia otro tema que llevar al cabo de exterminio, la desolacion y la ruina de Cuautla y sus habitantes, como lo habia hecho poco antes en la hermosa villa de Zitácuaro que redujo á pavezas, y á nido de búhos que anunciassen entre sus escombros al viagero la infeliz suerte que le habia cabido. Cuando mostró tener voluntad de atraer á Morelos por la via de la suavidad al indulto, no llevó sino la perfidia por guia, bien lo demuestra su oficio de 17 de abril en que se explica del modo siguiente. „He recibido los treinta ejemplares del decreto de indulto . . . lo publicaré inmediatamente en este ejército: desearia que V. E. se sirviese decirme si le paso á Morelos por medio de un oficial parlamentario, que es natural no reciba, se mofe, ó lo asesine y si en el caso de recibirle se quisiese prevaler del término de quince dias que le señala, y solicitase la suspension de fuego y hostilidades para dejar avanzar la terrible y destructora estacion de aguas que ya tenemos encima, debo ó no acordárselo.”

De resultas de lo ocurrido en el asalto del Calvario, y viendo

Morelos que ningun socorro le entraba á Cuautla, dispuso salir el mismo para obligar á las divisiones situadas en varios puntos á que se reunieran y atacaran por fuera, mientras los de la plaza hacian lo mismo por dentro. Opusiéronsele, y justamente todos los gefes, comprometiéndolo á que se mantuviera en dicha plaza, y mandara á Matamoros á que pidiese auxilio al general Rayon y otros, que introducirían los víveres necesarios. De hecho, salió Matamoros la noche del 10 de abril con una fuerza de trescientos hombres; no tuvo mas desgracia á su salida que la muerte del coronel *Perdiz* que se extravió del camino y cayó en un apanfle de agua: los realistas mandaron al dia siguiente su cadáver desnudo al campo de Morelos, atravesado en un caballo flaco. Matamoros procuró combinar con D. Miguel Bravo en Ocuituco la introduccion de víveres; para este mismo objeto se habia retirado de Yanhuitlan, en la provincia de Oaxaca, como vimos en una de las Cartas de la primera época; † ¡ojalá y hubiera permanecido allí! que habria tomado la plaza, un grande armamento, y habria evitado el espantoso sitio de Huajuapam, que en aquella misma sazon se estaba poniendo por Regules al coronel Trujano. Rayon franqueó el auxilio que pudo, pues sitiaba á Toluca para impedir que Porlier engrosase la fuerza de Calleja, como lo habia hecho Llano; pero sobre ser poca la tropa que ministró, pues su division la formó de lo que le quitaba en ataques parciales á Porlier, disminuyéndole su guarnicion, aquella casi se desertó en el camino. Esta conducta de Rayon ha sido problemática para muchos que supusieron en él deseos de que Morelos pereciese en el sitio; pero yo estoy muy distante de creerlo así, pues fuí compañero de armas con él cerca de un año, (en el de 1814) le observé de cerca, y fuí testigo presencial de sus buenos sentimientos patrióticos: creo que sus quejas personales contra Morelos (que entonces no tenia) las habria postergado por el mayor bien de la América. Matamoros se llenó de desconsuelo (segun me dijo varias veces en Oaxaca) cuando vió la gente y caballada de Bravo, estropeada é incapaz de sufrir una fatiga. No obstante con esta, la suya que asimismo estaba fatigada, y la de Larios, se de-

† Primera edicion.

cedió á meter el socorro, de que tuvo aviso Calleja por un correo que interceptó, segun escribió anticipadamente á Venegas. En virtud de esto, dió órden al capitán D. Mateo Nieto para que con ciento cincuenta hombres amaneciese el 30 de abril sobre el pueblo de Tlayacaque: allí batió á los americanos que defendian el paso de la barranca, que dá entrada al pueblo que estaba defendido con unas trincheras, y les quitó ciento cincuenta y siete tercios de víveres. [Oficio de 30 de Abril.] Habríase evitado la accion del 27 de abril, si para avisar á Morelos de la llegada del convoy no hubiera cometido Matamoros la torpeza de hacer una gran luminaria de aviso en un cerro inmediato. Esto, y los antecedentes que tenia Calleja, por lo que estaba prevenido para el ataque, frustró el lance: sin embargo saliendo tropa de Morelos al campo de Zacatepec cargó tan brusca y denodadamente sobre la de Llano, que el batallón de Lobera estuvo envuelto por su frente y costado izquierdo por los americanos.

Llegó, pues, el momento de pensar, ó en atacar al campo de Calleja ó en salir de Cuautla á todo trance. Para lo primero, se construyeron doce trincheras portátiles de tres varas de largo, y vara y media de ancho; formaban un cajón en medio que debia ir lleno de tierra, el frente estaba cubierto de media vara de lana, y forrado con dos cueros de toro: cada uno tenia por detras dos palancas con el doble objeto de asegurarlas cuando estaban firmes, y de darlas movimiento cuando caminaban, de suerte que con solos dos hombres bastaban para darlas giro, pudiendo hacerse fácilmente con ellas, ya un cuadro, ya un medio círculo; tambien estaban en disposicion de separarse, dando su centro capacidad para que obraran con toda libertad cincuenta hombres sin estorbarse, ni que á estos les impidieran sus operaciones los veinticuatro que debian ir dentro para moverlas. Hízose prueba con ellas, poniendo una por espacio de tres dias al enemigo en la batería mas cercana á la plaza, y habiéndola llenado de balas no le hicieron mas daño que romperle una rueda. Permítame el autor de esta medida que publique su nombre: fué el presbítero *D. Joaquín Díaz*, vecino de Cuautla, eclesiástico benemérito que consumió grandes sumas en socorro de Morelos, y

á la entrada de Calleja en la plaza quedó arruinado con toda su familia. En Cuautla tenia una cerería que fué robada.

SALIDA DE CUAUTLA.

Decidido Morelos á evacuar á Cuautla, dió órden el dia 28 de abril para que desde esa noche no corriera la palabra en su campo. El 30 hizo Calleja seña desde el suyo para que cesara el fuego: de hecho cesó y llegó al baluarte de la agua D. Manuel Calapiz, alfez de granaderos del provincial de México, con indulto para Morelos, Galeana y Bravo. Al reverso contestó el primero diciendo, que él por su parte otorgaba igual gracia al general español y á los suyos. ¡Valiente animosidad, pero propia de un hombre que jamas le vió la cara al miedo! Pequeños motivos suelen tener grandes resultados: de esta naturaleza fué el que motivó la salida de Morelos. La tarde del dia en cuya noche se verificó, pasó por la puerta de la tesorería de su ejército un hombre á caballo muy ufano, comiendo ahincadamente una cosa larga y negra, llamóle uno de los Bravos para preguntarle de donde habia adquirido aquel pedazo de chicharrón; pero ¡cuánta fué su sorpresa luego que notó que era un pedazo de cuero tostado, que á aquel hombre le sabia tan deliciosamente como si fuera un mamon! Pasó luego enternecido á verse con Morelos, el que dispuso que en aquella noche se hiciera la salida. Pero ¿cómo ejecutarlo, si se hallaba tan indispuerto como que acababa de tomar un vomitorio y se iba á echar á sudar? Ocho noches antes debió haberse tomado esta resolucion; pero se desertaron dos músicos y le avisaron á Calleja, por lo que emboscó en la cañada que habia entre Santa Inés y el hospital, tres cañones con que frustrar la salida. Cuatro dias antes se habia hecho un reconocimiento de este punto, el cual costó una accion, y se encontró muy difícil. Entonces se resolvió que la salida se verificase por el baluarte de la agua enmedio del Calvario y Amelcingo Echóse el dado, la tropa se formó en la plaza de S. Diego, y por poco lo sabe el enemigo, porque á cada rato era preciso reunir al soldado que se apartaba de su puesto para conversar con la esposa ó amiga. Dieron las doce de la noche, y saliendo la luna comenzó á avanzar la columna en el modo siguiente. Galeana á la vanguar-

dia, llevando por guía á D. José María Aguayo, ducho en el local. En el centro se colocaron los Bravos: Morelos entre centro y vanguardia: la retaguardia la mandaba el capitán Anzures. De nadie fueron sentidos; pero al atravesar un puente que los indios formaron con vigas llevadas á prevención, se hizo ruido con los pies que llamando la atención de un centinela dió el ¿quién vive? Galeana le respondió con la muerte; ya entonces se hizo general la alarma, y se rompió el fuego en todos los puntos del campo: también se hizo general la grito de la división americana, que decía: ¡viva N. S. de Guadalupe, viva la América! Voces que repitieron sin intermisión. Al pasar por el punto de Guadalupe, la columna se vió atacada reciamente por los costados, y cortada, se sostuvo el fuego una hora: entonces se dispersó ya por todas direcciones, y la lucha siguió entre las mismas tropas españolas, que se atacaron caminando de vuelta encontrada como las partidas de Zacatepec y el Hospital. D. Víctor y D. Leonardo Bravo salieron por el calvario por enmedio de las dos baterías, Santa Inés y Zacatepec, con trescientos infantes de su regimiento, con los que quitó este dos cañones y tres tiendas de campaña, arrojándose á comer cuanto encontraba, pues se moría de hambre. De este fortín pasó á la hacienda de Guadalupe donde batió un piquete de caballería que estaba allí: á la espalda le echaban de Cuauixtla bombas y granadas como llovidas. Dejémoslo por ahí, y sigamos á Morelos. Este tuvo la desgracia de caerse con su caballo en una zanja, sacáronlo con no poco trabajo, y tanto, que se le hundieron dos costillas: pasó por Zacatepec á Ocuituco; al llegar á la cuesta de este pueblo con la poca caballería que llevaba, llegó también D. Víctor Bravo con los dragones de su escolta, á la que perseguía una partida de S. Carlos, y él no los tenía por enemigos. Morelos le preguntó con calma ¿qué fuego es ese que trae V. á la espalda? No es nada, respondió, son unos malditos que me han venido á hacer salva: entonces reflexionaron en que eran enemigos, y situándose en el borde de la barranca de Ocuituco, empezaron á hacerles fuego, mataron á algunos y se retiraron. Galeana llegó á *Tecaxaque* á las nueve de la mañana, es decir que se mantuvo con cincuenta hom-

bres en las inmediaciones de Cuautla: dábase allí por seguro teniendo quitadas las vigas de una barranca, y lo mismo algunas familias y tropa que estaban en su compañía; pero los enemigos flanquearon la barranca y él siguió por la hacienda de Santa Clara para la de Tenango. D. Leonardo Bravo que tan felizmente había salido, no encontrando á su esposa marchó para la hacienda de S. Gabriel, donde fué preso traidoramente con D. Mariano Piedra y D. Luciano Perez, como despues diremos. Morelos perdió en Ocuituco el cañoncito *Niño*, y siempre hablaba de esta pérdida como de una cosa importante †. No tuvo tiempo para almorzar en Ocuituco, como quería el cura Valdivieso, eclesiástico benemérito que despues se unió al ejército y fué fusilado en Tlapa, como quien mata á un perro, de orden de un D. Félix de La-Madrid, hombre de los mas bárbaros asesinos que tuvo el gobierno español en sus días. Quedóse, pues, solo con D. Víctor Bravo el general Morelos, y con él hizo el itinerario siguiente. Al *Potrerrillo*. En este lugar oyó un gran susurro que en un principio creyeron ser de enemigos, pero eran cien indios generosos que venian con víveres á obsequiarlo. ¡Ah! siempre estos fueron sus buenos amigos, y lo amaron en la prosperidad y en el infortunio: aquí tuvo un rebato de miserere por lo mucho que comió. Condujéronlo los naturales en un tapex-tli para el pueblo de Huiyapan, cuyo cura le obsequió con generosidad. Dentro del segundo día entró en Izúcar á las once de la mañana: allí encontró á D. Miguel Bravo con la tropa que había defendido la villa. Esta fué el punto de reunion. Notóse luego que solo faltaban de los soldados de Cuautla diez y siete hombres, y que se hallaron treinta fusiles mas de los con que salieron del sitio. Al siguiente día salió Morelos de Chautla de la Sal, donde completó la reunion, en términos de que solo se echaron menos tres hombres, Bravo, un F. Castellanos que lo acompañaba, y otro de que no hago memoria.

Tal es, amigo mio, el célebre sitio de la villa de Cuautla, dig-

† Me aseguran que está en este parque de artillería entre otras piezas tomadas en aquella época. Yo suplico al supremo gobierno lo haga separar, y poner en lugar donde sea visto y admirado por este pueblo libre.